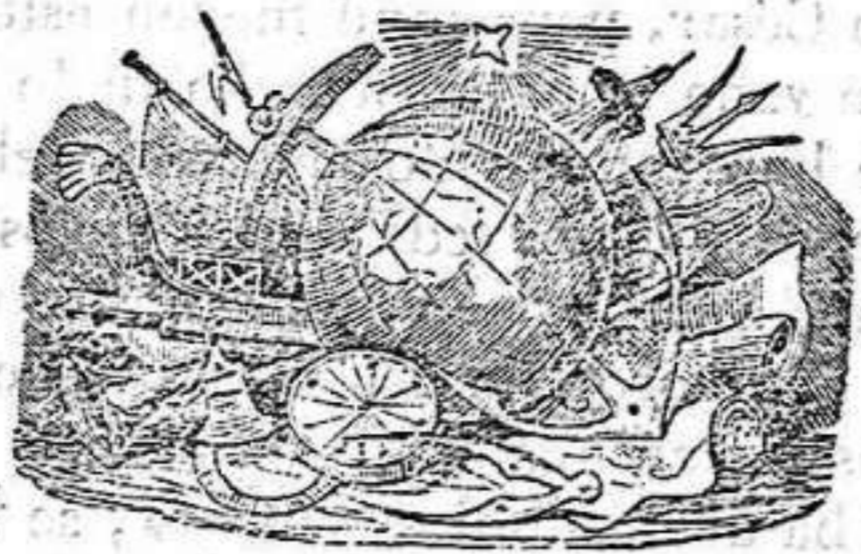


ALMACEN



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

DOMINGO 4 DE JUNIO DE 1845.

La Semana Santa en Roma

en marzo de 1842.

SÁBADO SANTO.

**E**stas tinieblas imitativas producen en todas partes un gran efecto, en Roma extraordinario. Apoyado sobre la verja dorada del altar de San Juan de Letran; me decía yo á mí mismo: durante los tres dias que el Dios crucificado pasó en la noche del sepulcro, soldados vigilaban su tumba, carceleros de un sepulcro se habian colocado sobre la piedra sellada para guardar este cadáver de que desconfiaban aun. Quiénes eran esos soldados? romanos eran, legionarios del emperador, compatriotas del procónsul que abandonó al rey de los judíos al furor del populacho de Jerusalem, lavándose las manos en la muerte de un hombre que decía: dad al César lo que es del César: compatriotas del Centurion, que la víspera en medio de las tinieblas del Gólgota, bajó de la montaña, hiriéndose el pecho y gritando que Jesus era verdaderamente un Dios. Con cuánta atencion vigilarian estos soldados temiendo que en aquella tumba se ocultase algun prodigio ó temiendo una asechanza, porque los amigos del muerto habian anunciado que saldria bien pronto del sepulcro. Qué diálogos tendrian mientras velaban sentados sobre el mármol del sepulcro? Tal vez se preguntarian unos á otros: ¿Quién es este cadáver que

nos hacen tan cuidadosamente guardar? Sin duda no es un muerto vulgar. Ha sufrido el suplicio de los esclavos; pero numerosos prodigios han señalado la hora de su muerte. Nuestros padres han dicho que Rómulo desapareció en medio de una tempestad, que sin duda no sería tan terrible como la tempestad de ayer. Nosotros hemos visto en nuestra infancia las catástrofes que anunciaron la muerte de Julio César, pero ¿qué fueron estos prodigios con los que presenciábamos ayer? No en vano la naturaleza ha dado tantas señales de duelo. Cuando las montañas se han conmovido, el velo del templo se ha rasgado, los sepulcros se han abierto y la bóveda de los cielos ha visto oscurecerse el sol y ensangrentarse la luna á la hora en que espiraba este hombre, este hombre debe ser el amor ó el horror de los dioses inmortales. ¿De quién será, pues, el cadáver que nos hacen custodiar aquí?

— Este hombre anunciaba un reino desconocido, se llamaba hijo de Dios, y hablaba de milicias celestes, de quienes se decia jefe. Acordémonos de que al irle á prender en el monte de las olivas nos hizo tres veces caer en tierra el solo acento de su voz; acordémonos de la cura de nuestro compañero Malco, cuya oreja arrancada por la espada de uno de sus discípulos fué sanada por este hombre. Sí; responderia otro; ¿pero si verdaderamente fuese el hijo de los dioses, hubiera hasta el fin sufrido el suplicio de los infames? ¿hubiera tolerado los ultrages de la muchedumbre, las bofetadas y los azotes de los verdugos? ¿No hubiera arrojado la corona de espinas de su cabeza para haber hecho resplandecer en ella una brillante diadema, hubiera lanzado desde la cruz aquel grito de angustia y de dolor antes de exalar el postrer suspiro? Tal vez es solo un impostor que no ha podido hasta el fin sostener su mentido papel; acordémonos que blasfemaba de los dioses, los dioses le han abandonado, los dioses le han castigado. Veamos sobre su sepulcro y no dejemos que sus amigos vengan á arrancarnos este muerto!

Este muerto, soldados romanos, resucitará mañana; es el Dios que debe reemplazar á Júpiter. La cruz de donde le han bajado será bien pronto plantada en Roma sobre el Capitolio, sobre el Palatino, sobre el Janículo, sobre cada una de las siete colinas, y uno de esos pobres discípulos que le han dejado morir irá á reemplazar al César sobre el trono de la ciudad imperial!

Hoy se celebraba en Roma despues de mil ocho cientos nueve años la realizacion de esta verdad y el triunfo de Jesus sobre la muerte.

Hoy las doce profecías que se leen en los oficios divinos son una rápida sucesion de los mas sublimes cuadros de la biblia.

— El eterno creador del mundo asentado en su gloria antes del principio de los siglos fecundando el caos y sacando de él el mundo.

— El diluvio, esa inmensa catástrofe cuya relación presenta el mas bello de todos los dramas.

— Abraham sobre la montaña, dispuesto á herir con el obediente acero á su hijo Isac, víctima resignada á la voluntad del eterno.

— El pueblo de Israel, saliendo libre de Egipto, y el ejército de Faraon con sus carros, caballos y caballeros anegado en las ondas del mar Rojo.

En fin, todas las visiones, todas las amenazas, todas las súplicas de aquellos hombres que Dios enviaba para ir á predicar el arrepentimiento y la penitencia á los pueblos del antiguo mundo.

— El luto, las tinieblas, los cánticos de dolor cesan, y son reemplazados por las galas, la claridad y los himnos de alegría. Hay un momento en el sábado santo en que se ejecuta de repente la mas brillante peripecia. Caen entonces

los velos morados que cubren los altares; los ornamentos blancos riquísimamente bordados brillan en todas partes; enciéndense entonces millares de luces; los sacerdotes postrados ante el ara, tendidos sobre el mármol del templo, levantan la cabeza; las campanas de la ciudad, mudas por tres dias, comienzan todas á la vez, y sobre mil diversos sonos, el sublime cántico de bronce; este momento es el del *Gloria in excelsis*.

Es preciso estar en Roma para asistir á esta resurreccion triunfante. En Roma, á quien Rabelais llamaba la *Isla tonante*, Roma, la ciudad de las magníficas basílicas, de las trescientas iglesias, de los mil conventos, es donde se oye á esta hora del *Gloria* una armonía de campanas que no tiene igual en el mundo.

El concierto de las campanas crecia de momento á momento. Un ruido de bronce atronaba toda la ciudad; estas voces metálicas resonaban en todos los diapasones, roncadas y lentas las unas, vivas y rápidas las otras, terribles como el trueno estas, dulces y alegres aquellas, resultando de su conjunto una música aérea profunda, bulliciosa, infinita, la sola digna de traducir en sonidos terrestres el himno que los ángeles cantan en el cielo *Gloria in excelsis Deo!*

A aquella misma hora en todos los paises del mundo resonaba el mismo concierto, sí, en todas partes, del Sur al Septentrion, del Occidente á la Aurora, en todas partes las campanas bendecidas arrojaban al viento el cántico de gloria y de triunfo.

Sobre las alas del pensamiento recorríamos el universo, y aunque atronados por la vibracion de las campanas romanas, creíamos oír las campanas de Madrid, y despues todas las campanas de España, que han podido salvarse del furor de los modernos Atilas; todas las campanas de la Francia, de la Irlanda y de la Alemania, y despues, atravesando el Occéano, oíamos la misma sinfonía resonar en todos los contornos del globo; en los archipiélagos del Asia, en las montañas de Armenia, en las llanuras de Persia; en la ribera de las cascadas del Nilo, en los llanos de Tong-King sobre las márgenes del Japon, en las orillas del Ganges, y en las Américas en el fondo de las sábanas del Canadá, en la cima de los Andes y las cordilleras, y sobre las ruinas del antiguo mundo en Tebas, en Menfis y en Atenas, y en todas partes igual himno, idéntico cantar, el cántico de los hombres y los serafines, el cántico que dice: *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz sobre la tierra á los hombres, de buena voluntad!*

Despues volvíamos á Roma, y nos hallábamos en S. Juan de Letran, en la primera iglesia del cristianismo. Desde aqui se estendió á toda la tierra esta religion que celebra hoy una de sus mas importantes solemnidades, y prepara para mañana el dia de su triunfo: desde aqui partieron todos aquellos mensajeros de la Cruz que llevaron la luz á los pueblos sentados en las tinieblas de la muerte, y aqui á nuestra vista reside el anciano venerable y augusto á quien todos los pueblos dan el nombre de padre sobre la tierra.

En los oficios de este dia, y antes de celebrar la misa, el clero de la basílica de S. Juan de Letran va al baptisterio, que es un edificio aislado á la inmediacion de esta iglesia y en el que Constantino fué bautizado. Hermosa y elegante es su construcción interior. Cuatro ligerísimas columnas sostienen una bóveda cuadrada pintada al fresco por *Andres Sachi*; despues una cúpula sostenida por ocho columnas tambien muy ligeras describiendo una ro-

tonda en cuyo centro hay una gran pila de pórfido. El cardenal vicario del papa bendijo segun el rito la fuente bautismal, administrando despues el sacramento del bautismo á un judío que asistió á la procesion. El catecúmeno estaba vestido de una especie de toga ancha de lienzo blanco, y esta ceremonia es imponente y edificante, siendo de notar en ella que el bautismo se administra segun la costumbre antigua de la iglesia por su inmersion.

Una ceremonia particular se celebra en la noche del sábado santo.—A las siete de la tarde el patriarca de los armenios católicos celebra una misa solemne en la iglesia de esta nacion. Nada mas hermoso, bello é imponente que sus ornamentos orientales, y los de los sacerdotes que le asisten, y lo hermoso y respetable de sus ceremonias. Cada nacion del oriente del rito católico está representada en Roma por su patriarca, ó por un obispo, y tienen una iglesia en donde celebran las grandes solemnidades en su propia lengua y con ceremonias y ritos particulares.

Al salir de la iglesia de los armenios, pudimos observar en las principales calles el movimiento y la alegría que toman los romanos en la celebracion de la fiesta de la Pascua, cuya víspera solemnizaban arrojando en las calles bombas artificiales, disparando tiros y petardos, atronando los oidos de los que pasan, y esponiéndolos aun á algo mas.

En celebracion del fin de la cuaresma, todas las tiendas de tocinería y salchichería están perfectamente adornadas, colocando en gradas y entremezclados de flores, jamones, chorizos, morcillas y otras piezas de salchichería, y en el fondo de la tienda, brillantemente iluminada con muchas velas, un altarito con un santo ó santa, y mas frecuentemente con una pequeña imágen de la Virgen, á cuyo culto y devocion son muy dados los romanos.

Párase á las puertas la multitud á contemplar este espectáculo, y aun algunos coches se detienen delante de estas tiendas, en cuyo adorno hay grandes rivalidades todos los años, y fundan todo su orgullo los tratantes en carnes y géneros de salchichería.

#### DOMINGO DE LA PASCUA.

El domingo de Pascua de Resurreccion en Roma es el mas hermoso día del año en la primera de las ciudades del mundo. Desde muy temprano las campanas de todas las iglesias saludan en las regiones del aire la aurora del día triunfal. Roma entera se despierta entonces, y corre á S. Pedro. Por muchas horas de la mañana las calles que conducen á la basílica parecen otros tantos torrentes, por donde pasan con la mayor confusion multitud de ciudadanos y extranjeros, millares de carruages de todas formas y colores, carretelas descubiertas con familias enteras inglesas, landós con personajes diplomáticos, carrozas con cardenales, pesadas, macizas, pero cubiertas de adornos dorados y blasones de color encarnado, y en los caballos plumeros del mismo color, cargadas de un pueblo de lacayos pomposamente vestidos, de regimientos y escuadrones que tocando marchas marciales se dirigen á la plaza del Vaticano. En medio de este torbellino de gentes, coches, soldados, peregrinos, frailes y mugeres, se llega á la plaza delante de la cúpula de S. Pedro, que en este día parece alzarse al cielo mas sublime y magestuosa que nunca.

Entramos en la magnífica iglesia de San Pedro dos horas antes de comen- zarse los oficios, y ya una multitud incalculable llenaba la mayor parte del in- menso edificio. Ya las guardias suizas con su pintoresco traje y armas de la edad media se hallaban colocadas en dos filas á lo largo de la nave principal que estaba enteramente despejada para dejar libre el paso á la comitiva del papa. Habian levantado con maderos cubiertos de ricos tapices una tribuna en el trascoro para los músicos y colocado el número de banquetas suficientes pa- ra las personas de la corte pontificai entre la silla de San Pedro y el altar ma- yor. A los dos lados de este se habian construido dos anfiteatros exclusiva- mente para las señoras, y á los que se entraba con billetes que da el *Maestro de la Cámara*, es decir, el mayordomo mayor del papa. Sucesivamente van llegando las congregaciones de penitentes blancos, de penitentes negros en nú- mero de trescientos aproximadamente. A las once todas las miradas se fijan sobre la capilla de la *Pieta* inmediata á la puerta principal. Alzase la enorme cortina que cubre la puerta, ábrense sus dos hojas de bronce y penetra por ella la guardia suiza de gran uniforme al compás de armoniosas músicas, si- guen los prelados que llevan la Cruz y los candeleros, pues ni en Francia ni en Italia se usan ciriales, precediendo el cuerpo de monseñores, de auditores de la Rota, de camareros y demas miembros de la corte pontificia; siguen despues los canónigos de San Pedro y de San Juan de Letran, despues dos obispos griegos y un patriarca armenio, con hábitos pontificales abriendo la marcha del cuerpo episcopal, estos tres ancianos con su mitra en forma de corona, guarnecida de piedras preciosas con sus magníficos ornamentos orien- tales distintos de los de la iglesia latina, con su venerable barba blanca, y su cabellera flotando sobre la espalda, con un aire de magestad y grandeza que inspira respeto. Siguen los veinte y ocho arzobispos y obispos de todas nacio- nes con mitra dorada, y capas riquísimamente bordadas.

Vienen despues cuarenta y dos cardenales revestidos, segun sus títulos, de diáconos, sacerdotes ú obispos de la dalmática, casulla ó capa, y todos con brillantes mitras. En fin, el soberano Pontífice con la tiara en la cabeza, y los mas ricos ornamentos entra llevado sobre una maguífica silla sobre unas an- das cubiertas de terciopelo encarnado recamado de oro. Dos grandes abanicos de pluma en unas varas doradas de seis pies de altura dan sombra á su cabe- za, llevados por dos prelados. Los guardias de corps rodeaban la silla del pa- pa. Cerraban la brillante comitiva el senador y los conservadores con sus ves- tidos de la edad media, rodeados de sus pages y guardias particulares. - Se- guia inmediatamente el cuerpo diplomático con sus brillantes uniformes, y to- dos los príncipes y duques romanos. Nada mas brillante y magestuoso é im- ponente que la entrada del venerable gefe del cristianismo en medio de esta pompa incomparable en el mas grande y bello templo del mundo.

Dobla la rodilla el soberano Pontífice delante del altar mirando á la puer- ta principal del templo, por estar construido el altar segun el uso de la pri- mitiva iglesia vuelto al oriente. Hace una corta oracion, y comienza la misa que dura con la música de la capilla y todo solo cincuenta y cinco minutos. El decano del sacro-colegio se coloca á la derecha del pontífice, el primer cardenal presbítero á su izquierda con casulla, y los siete cardenales diáconos con dalmáticas detras de él. - Poco despues el hombre dos veces rey, ceñida la frente con la triple corona, marcha á sentarse en un espléndido trono, y desde él alzando la vista al cielo, y con los brazos levantados entona con voz firme y clara el himno divino. - *Gloria á Dios en los cielos, y paz á los hom- bres en la tierra!!!...*

La misa va á concluirse: el papa, despues de consumir en el altar el pan eucarístico, vuelve á colocarse en el trono, y el primer cardenal diácono le trae el sagrado cáliz. El papa puesto en pie bebe de él, y el decano de los cardenales presbíteros acaba de consumir en el altar lo que resta en el cáliz y termina en lugar del papa la misa.

Terminada esta, todo el mundo sale apresuradamente del templo á situarse fuera, porque el padre comun de los fieles debia ser llevado procesionalmente á la tribuna exterior para dar desde alli la solemne bendicion *Urbi et orbi*.

Cerca de ochenta mil espectadores ocupan la magnífica é inmensa plaza del Vaticano. Regimientos de infantería, escuadrones de caballería con banderas y estandartes desplegados forman en batalla al rededor del obelisco de Sesóstris frente á la basílica, las galerías de la doble é inmensa columnata se cubren de innumerables grupos de hombres, mugeres y niños en todos los balcones, en todas las ventanas, sobre todos los techos de las casas inmediatas se ven agrupadas un enjambre de cabezas.

Aquello es ver una aglomeracion, un hacinamiento de seres vivientes que produce el efecto de una verdadera Babilonia. Ni los poderosos príncipes y duques cuyos pechos resplandecen con la rica pedreria de sus condecoraciones, ni el cuerpo diplomático, ni las hermosas damas francesas é inglesas adornadas elegantísimamente, son las figuras que llaman mas la atencion en este indescribible cuadro. Son sí los pobres peregrinos que han acudido de las provincias inmediatas, las mugeres de todas las poblaciones de los Estados Romanos, cada una con el traje pintoresco y gracioso de su pais, peinadas las unas simple y sencillamente con sus ricas y pobladas trezas negras donde brillan flores de plata ó las doradas cabezas de los alfileres, cubiertas otras de un blanquísimo velo aplastado sobre la frente; estas con corpiños de terciopelo escarlata que marcan voluptuosas formas, vestidas aquellas con anchas y flotantes ropas á manera de las antiguas estátuas sus magestuosos modelos, y todas bellas, hermosas, preciosísimas, ostentando el tipo que concedió el cielo solo á las hijas de su querida Italia; unos ojos dispuestos siempre á espresar el amor, una boca dulce y encantadora, una talla real, un modo de andar airoso y lleno de magestad que recuerda las Octavias y Cornelias.

Mil confusos ruidos se levantan de este torbellino humano, y mil sonidos armoniosos pueblan á la vez el aire: á las voces de las gentes se mezcla el ruido de los coches, el redoble de los tambores, las sinfonías de las músicas, y la atronadora vibracion de las campanas de S. Pedro.

A una señal desaparece todo este inmenso ruido, y sucede un silencio sepulcral, el silencio de la media noche en medio de un desierto.

Gregorio XVI se ha presentado en el balcon de la basílica!

El papa colocado en medio de la tribuna, en la silla gestoria, en que ha sido llevado en hombros de ocho prelados, está sentado en medio de un obispo que lleva en la mano una palmatoria con una luz, y otro obispo que tiene delante de él abierto un libro en donde está escrita la fórmula de la bendicion.

Al pronunciar estas palabras, *urbi et orbi*, en medio de una larga oracion dividida en cuatro períodos, el santísimo anciano se levanta de su silla, y con la mano trémula designa tres cruces sobre el pueblo, despues alza los brazos al firmamento, y se vuelve á los puntos cardinales del cielo, y replegando sus manos despues sobre el pecho, se sienta. El papa estaba visiblemente conmo-

vido, y algunos de los que estaban á nuestro lado aseguraban que lágrimas corrian por sus mejillas. Qué mucho que fuese cierto! Estar allí sobre el balcón del templo mas bello del mundo; dominar desde lo alto del aire una multitud postrada en su presencia; saber que en aquella misma hora todo el mundo católico se inclina bajo su mano; sentirse el mas augusto, el mas verdaderamente poderoso entre todos los hombres; manifestarse al pueblo en toda su gloria, al sonido de las trompetas, y al estruendo de los cañones; como Dios en Sinaí en medio de relámpagos y rayos, y despues volver la vista á sí mismo, y encontrarse tan débil, tan pobre y tan perecedero como los demas mortales en comparacion de Dios, debe de ser una de esas emociones que afectan al corazon mas fuerte, y yo comprendo, ó Gregorio XVI, que lloráseis el dia que yo recibí vuestra bendicion, confundido entre ochenta mil almas que doblaron las rodillas á vuestra presencia!!!

Inmenso, profundo era el silencio de tan innumerable concurrencia; comprendian todos que alguna cosa divina pasaba en los aires y que el espíritu del altísimo animaba las palabras del anciano. Descendian estas sobre la arrodillada muchedumbre lentas y sonoras en medio del universal silencio. Ningun ruido se elevaba en el aire donde resonaban, mas que el relincho de algun caballo, y la perpétua armonia de las dos fuentes de la plaza que se oian murmurar en la mitad del dia, y en medio de la multitud como en las noches silenciosas se oyen resonar las cascadas en el desierto.

A la hora en que el cañon de Sant-Angelo anuncia la bendicion papal, todos los habitantes de los contornos vecinos se prosternan para recibir esta bendicion que se dirige hácia los cuatro puntos del cielo y sobre todos los horizontes.

El papa se retira. Desde la misma tribuna un cardenal arroja al pueblo billetes impresos donde se espresa el número de los años de indulgencia que su santidad concede á todos los que han presenciado esta ceremonia, de que es difícil formar una idea sin haberla visto.

La noche del dia de pascua se da al pueblo romano un espectáculo que no por ser una simple diversion, es menos maravilloso. Se ilumina de repente la cúpula de la iglesia de San Pedro, su fachada y la doble columnata de la plaza del Vaticano. Los *sampietrini* especie de habitantes de las alturas de la basílica, donde se crian y educan acostumbrándose desde la infancia á medir los abismos de su altura, á reparar, limpiar y adornar la obra de Miguel Angel á fin de que constantemente sea digna de la divinidad que la habita; por medio de poleas invisibles suspendidos por la cintura á una cadena de cuerdas, nadando por decirlo así entre el cielo y la tierra, son los que disponen la mas grande iluminacion, que puede concebir la imaginacion humana.

A la señal de un cañonazo, tres mil ochocientos faroles designan verticalmente las líneas de la cúpula. A otra señal seiscientos noventa luces cortan horizontalmente estas mismas líneas con el mas brillante resplandor.

La rapidez, la mágia de este cambio de decoracion repentino hecho á la vista del pueblo escede á toda ponderacion. A un tercer cañonazo, mientras la casa de Dios resplandece con luces verdaderamente sobrenaturales, un volcan se lanza desde el Mausoleo de Adriano, hoy castillo de Sant-Angelo, bajo el nombre de *Girandola*, llenando los aires de una horrorosa detonacion, y de amenazadores fuegos, que parece oponer la alegria del infierno á la celeste claridad del paraiso.

La *Girandola* que se dispara desde lo mas elevado del castillo de Sant-An-

gelo, es un inmenso artificio de pólvora que consta de diez y seis lados y cada uno de ellos se compone de cuatro mil quinientos cohetes. Es de corta duración pero ruidosísimo. Calcúlese la explosión de setenta y dos mil petardos á la vez!!!

La gran basílica repentinamente iluminada en medio de las tinieblas de la noche aparece uno de esos palacios encantados del Oriente, que solo se encuentran en los cuentos fantásticos.

La iglesia de S. Pedro está edificada sobre el terreno que ocuparon el Circo y los jardines de Neron.—Iluminaciones de bien distinto género presenciaron en otro tiempo estos lugares. Allí el *Emperador artista*, como le han llamado ciertas gentes porque cantaba y representaba en los teatros, hacia quemar en forma de hachones á los cristianos cuyos cuerpos hacia cubrir de resina y azufre. Las calles de sus jardines estaban adornadas de estas horribles luminarias, y el emperador paseándose recitaba los versos de una tragedia, ó tocaba la flauta. *Miseratio oriebatur*, añade Tácito al referir estas execrables funciones; y este profundo historiador miraba á los cristianos como enemigos del género humano!

Hoy en lugar de homicidas luminarias brillan sobre el mismo sitio luces pacíficas y esplendentes, que anuncian al mundo el triunfo de aquella religion tan perseguida, y contra la que no prevalecerán jamas las puertas del infierno.

La gran semana ha terminado, las fiestas religiosas, cuyo esplendor y pompa eclipsa á cuantos nos refieren los libros bíblicos de la magestad y riqueza del templo de Salomon, han concluido: la inmensa multitud de extranjeros que de todas las partes del globo habia acudido á la ciudad sagrada, se dispone á tornar á sus hogares y á dar el último á Dios á la ciudad de eternos recuerdos!

Nosotros nos preparamos tambien á continuar nuestros viages por la hermosa Italia. Quisimos aun visitar á Roma despues de pascuas á la claridad de la luna: la noche estaba magnífica. Ningun viagero deja de hacer esta expedicion nocturna. Nosotros conociamos toda Roma. Habiamos visitado á la luz del sol la ciudad; pero las ruinas, los monumentos, el paisage aparecian ahora modificados por los accidentes de la sombra. Creiamos asistir á la vision de otro mundo, contemplando al traves de las sombras de los siglos el espectáculo de Roma, despues de haber contemplado en toda su realidad la Roma de 1842.

Despues de nuestro paseo al valle de los monumentos, que comienza desde el capitolio al circo flavio, yo traté de espresar las impresiones de esta noche en unos cuantos versos, que traslado aqui sin preteusiones de ningun género, y que solo sirven para recordarme esta artística y nocturna visita.

## A LAS RUINAS DE LA ANTIGUA ROMA.

### I.

Sobre un hermoso navío  
Que por la mar de Toscana  
Cien invisibles caballos

Con veloz carrera arrastran,  
Imaginario atalage  
Que hay en su proa dorada  
Y cuyo fuego en columnas  
De negro humo se exala,



Desde la hermosa Marsella  
Vine á las playas romanas,  
Y desde allí á pocas horas  
Entré en la *Ciudad Sagrada*.

## II.

Vieron entonces mis ojos  
Lo que Roma un tiempo fuera  
Cuando en su ruina entera  
Quedan tan grandes despojos.

Gran viuda de un pueblo Rey,  
Aun eres Reina del mundo!

Que con respeto profundo  
Aun obedece tu ley!

En tí se cumple el destino

Que el oráculo predijo  
Cuando eterno será dijo!

Tu imperio, ó pueblo latino.

Que no pudiera yo entonces  
Mirar la antigua ciudad

Con su gloria, y magestad  
Sus circos, foros y bronces!

Viva eternal epopeya

Grande lección á la tierra,  
Y cuya historia se encierra

Del Capitolio á Tarpeya!

De tanto esplendor primero

Solo restan las ruinas,

Que de tierras peregrinas  
Viene á ver el extranjero!

La columna de Trajano

Es ese pilar gigante,  
Que á su Emperador triunfante

Levantó el pueblo romano.

La estatua doraba el sol

Del Trajano colosal.

Hoy fuera del pedestal

Está el guerrero español.

Y aunque brilla en la columna

En espirales espacios

Su triunfo sobre los Dácios,

Su valor y su fortuna

No brilla en ella Trajano,

El divino Emperador,

Sino Pedro el pescador

Bendiciendo el Vaticano!!.....

Subiendo al monte Sagrado

Donde el águila anidaba,

El granito que yo hollaba

De gloria estaba impregnado.

O *Capitolio*, tú encierras  
Nombres de eternal memoria,  
La República y su gloria,  
El imperio con sus guerras!

Por esa *via sagrada*  
Subia el cónsul latino,

Y á Jove Capitolino  
Rendia fasces y espada,

Y maniatados los reyes  
Humillados en la guerra,

Sufría toda la tierra  
Temblando, ó Roma tus leyes!

Dónde están hoy tus legiones?...

Dónde el pueblo soberano,  
A cuyo acento lejano

Se postraban las naciones?  
Desierto hoy, con paso tardo,

El monte *Capitolino*  
Sube un pobre capuchino.

Vestido de un sayal pardo.  
Cerca y casi en un abismo

Se ve aun el foro romano.  
Donde el pueblo soberano

La ley se daba á sí mismo.  
Cual un fantasma, cual sombra

Se alzan los rotos pilares  
Con los fastos consulares

Del viejo foro que asombra!  
Ahí dó el buho rechina

Anidado en un rincón,  
Fuera donde *Cicerón*

Confundiera á *Catilina*!

Del *Palatino* el espacio  
Dó hay plantado un ciprés,

De los Césares ¡ay! es  
Resto de inmenso palacio!

Ese pórtico elevado  
Donde refleja la luna,

El templo es de la *fortuna*  
Por Servio Julio labrado.

Esos muros denegridos,  
Donde jarámagos crecen,

Restos del *archivo* ofrecen  
Dó estuviéron escondidos.

Lejos del vulgo profano  
Los mármoles y los bronces,

Dó su ley escribió entonces  
Senado y pueblo romano.

Debajo se alza aun entero

Gigantesco, colosal,  
Soberbio el *arco triunfal*  
Del gran *Septimio* severo.

Cercano el *arco de Tito*  
Alza orgulloso aun la frente,  
Padron de Israel, y su gente,  
Abolicion de su rito!!.

Mas allá por donde pasa  
Un oscuro peregrino,  
El *arco es de Constantino*  
Colosal, marmorea masa.

En cuyo fronton hermoso  
Hay esta bella inscripcion,  
«Protegió la Religion  
Y al mundo volvió el reposo.»

Aquí y allí mil fragmentos  
Hay de valor infinito...

Vastos trozos de granito,  
Derruidos monumentos,

Que atestiguan la osadía  
Y el poderío del hombre  
Y de los que hasta el nombre  
Perdido se halla en el día..

El *Coliseo* es aquel!.....  
Edificio portentoso!

Un silencio religioso  
Aterrador reina en él!...

Es la tumba colosal  
De todo un pueblo gigante,  
Que hace que el hombre se espante  
Al poner el pie en su umbral!

El verde crece en su suelo;  
Su graderia desierta  
La naturaleza muerta

Roma dormía en medio de sus ruinas. El brillante astro de la noche, ese globo que algunos suponen ser un mundo destruido é inhabitado, paseaba sus pálidas soledades sobre las soledades de Roma, alumbraba sus calles sin habitantes, las plazas por donde nadie pasa, los jardines que nadie recorre, y el coliseo, cuyos pórticos están desiertos y silenciosos como tumbas.

La antigua Italia y la Italia de la edad media han desaparecido.

Sus restos se ven bien marcados en Roma. Si la Roma moderna, como dice *Chateaubriand*, enseña su S. Pedro y sus obras maestras, la Roma antigua le opone el *Pantheon* y sus ruinas. Si la una hace bajar del Capitolio sus cónsules y emperadores, la otra trae desde el Vaticano una larga comitiva de pontífices. El Tiber con sus ondas separa las dos glorias. Asentada sobre el mismo polvo, la Roma pagana se hunde cada dia mas y mas en su sepulcro; y la Roma cristiana va bajando poco á poco á las catacumbas, de donde saliera.

Mi descripción de la *Semana Santa en Roma* en el año de 1842 ha ter-

Descubre á la faz del cielo.

Dirigí mi incierta planta  
Guiado á la débil luz

De la luna, hácia la Cruz  
Que en la arena se levanta.

Las inmensas proporciones  
Allí descubrí al momento  
Del terrible monumento

Con sus tigres y leones.

Ví los primeros cristianos  
Entre sus garras muriendo,

De espectáculo sirviendo  
A doscientos mil romanos.....

Todo está en silencio ahora.....

Ni hoy el Circo un pueblo llena,

Ni sangre tiñe su arena.....

La Cruz solo es vencedora!!

De madera pobre Cruz!

Que con profundo misterio,

De la tumba el imperio,

Al mundo esparce su luz.

Ante ella puesto de hinojos,

La cabeza descubierta,

Contemple esta tumba abierta

Llena de ricos despojos.

Pálida y sombría luna

Que el *Circo Flavio* iluminas,

Nunca alumbraste ruinas,

De mas colosal fortuna!!!

Tus restos, ciudad sagrada,

Dan al hombre á conocer

Que en el mundo es su poder

Una sombra.....polvo.....nada!

( 1727 )

minado! Yo he contado sencillamente lo que he visto, mis recuerdos, mis impresiones, mis conversaciones con mi sobrino, y un amigo compañeros de peregrinacion, mis observaciones morales... ¿Quién las leerá con algun interes? Tal vez yo solo. Sin embargo, un amigo, el redactor de *El Herald* ha querido publicarlas en esta Semana Santa de 1843, considerándolas quizá una gota de agua mas perdida en el inmenso océano, una voz cuyo murmullo espira al articularse, una ligera brisa que pasa sin dejar en pos de sí vestigio ni señal alguna. No tengo pretensiones de ninguna clase; si mis artículos han gustado me alegraré, si lo contrario nada me importa. Me considero como un viagero que obligado á partir al dia siguiente, ha enviado delante de él sus bagajes. Los bagajes del hombre son sus ilusiones, y sus años. Cada momento, cada instante despacha una parte de ambas cosas, con el que la escritura santa llama *rapidísimo correo*, el tiempo!!! Yo he despachado ya toda la primera parte del bagaje, las ilusiones; ignoro la cantidad que me resta de la segunda!!

JOSÉ MUÑOZ MALDONADO.

---

## Teatros.

---

### LOS PARTIDOS.

comedia en cuatro actos, traducida en verso del frances por *D. Ventura de la Vega* y ejecutada en Madrid en el teatro del Principe á mediados de mayo último.

Esta comedia que M. Merville escribió con el título de *La Famille Ghinet* representada en Paris el año de 1818, tiene por objeto demostrar por medio del ridículo la division y el trastorno que introducen en una familia, la diferencia de opiniones políticas y la intolerancia de algunos de los que las profesan.

Hace muy poco tiempo que uno de nuestros mas apreciables autores dramáticos, aprovechando únicamente el pensamiento de Merville, se propuso desarrollarlo de un modo opuesto al del autor frances, valiéndose para ello de los recursos y emociones del drama, en vez de los de la comedia. Ya hemos hablado á nuestros lectores de *La familia de Falklan* y saben hasta que punto, segun nuestro parecer, alcanzó el poeta lo que se propuso.

El señor Vega con su esmerada traduccion de la comedia de Merville ha dado á nuestro teatro una buena comedia, que tiene igual intencion y se propone igual fin que el drama original de que hemos hablado. Nosotros nos alegramos de esta coincidencia por dos razones: la primera, porque considerándola con respecto al arte, nuestro teatro ha ganado como hemos dicho una buena comedia, que no es, como el mayor número de las traducciones del frances que le inundan, una obra efímera y percedera, si no un trabajo de

conciencia y de mérito. La segunda, porque miradas las dos obras de que hemos hablado por el lado de la intencion política y social que ambas encierran, nos parece muy útil y laudable su presentacion en nuestra escena en las actuales circunstancias, y la buena acogida que han merecido del público con especialidad la última, nos prueba que es oportuna la aplicacion de los principios y de las máximas que encierra, haciéndonos ver con alegría, que las pasiones y los odios que nuestras contiendas civiles habian hecho nacer entre nosotros se van calmando, y todos los corazones generosos se abren ya á una reconciliacion franca y duradera.

Pero dejando á un lado estas consideraciones, vamos á ocuparnos del mérito literario de la traduccion del señor Vega. Para esto nos parece lo mas á propósito hacer un ligero análisis de la comedia tal como la escribió Merville, á fin de que pueda apreciarse en lo que vale el trabajo del traductor.

El autor original de esta comedia colocó la accion de ella en el reinado Enrique III, á los principios de la famosa *liga* contra los Hugonotes, capitaneada por el duque de Guisa. Una familia de Melun, pequeño pueblo de Francia, se halla dividida en las dos opiniones que proclamaban los partidos que agitaban entonces aquel reino. Carlos médico del pueblo y cabeza de la familia es un hombre de carácter juicioso, y prudente que lamenta la desunion que reina en su pais, y los funestos efectos de ella. Berta su muger es una furibunda partidaria de los Guisas, intolerante y fanática. Su hijo Enrique dominado en parte por su madre parece inclinarse tambien al mismo partido. Egidio hermano de Berta regidor del pueblo (*Echevin*) es un hombre de carácter indeciso y debil, que en opiniones políticas se inclina siempre, como suele decirse, al sol que mas calienta. En medio de esta familia figura un personaje que el autor hace español, y sobre el cual recae toda la odiosidad de las disensiones que la agitan. Supone á este enviado ó agente secreto de Felipe II, á quien la historia considera como el verdadero y principal gefe de la famosa liga. Este español está encargado de fomentar la disension entre los partidos, y de aumentar los partidarios de la liga, como único medio de mantener dividida á la Francia.

El emisario secreto no descuida al mismo tiempo sus intereses particulares, y aprovechándose del aprecio con que se distinguen en la casa, particularmente Berta y Enrique (que se consideran como un oráculo en todo, gracias á la decision que el español manifiesta por el partido del duque de Guisa), procura inclinar el ánimo de aquel para que se case con una hija suya, que segun dice debe llegar en breve de Paris, y que goza de gran favor en la corte. Pero los planes del español se deshacen en parte por la llegada de Arturo, hermano de Carlos, que acompañado de su hija Susana, viene á reunirse con la familia Glinet, despues de haber estado separado de ella doce años, á consecuencia de un pleito que habia enemistado á los dos hermanos. Los proyectos de boda entre Enrique y Susana concebidos en tiempos en que la familia estaba unida, vuelven á renovarse otra vez con la reconciliacion de los dos hermanos, y el mismo Henrique que antes de ver á su prima se resiste á este casamiento, halagada su ambicion por la posibilidad que le deja ver el español del enlace con su hija; en cuanto ve á Susana muda de parecer, y se enamora de ella. Mas todos estos planes de la familia Glinet, los desconcierta al momento la diferencia de opiniones políticas. Arturo tan violento de carácter como Berta, la muger de su hermano, es tambien de opuestas opiniones, y no tarda en chocar con esta de una manera estrepitosa: el matri-

monio proyectado se deshace cuando ya estaba á punto de firmarse el contrato, y ni los medios de que se vale la prudencia de Carlos para obligar á su hermano y á su muger á una reconciliacion; ni los ruegos de Enrique cada vez mas enamorado de Susana, consiguen aplacar el rencor que se profesan los dos enñados.

Arturo se dispone á abandonar al momento con su hija la casa de su hermano, y á volver á emprender el pleito. Enrique desesperado huye tambien de su casa, y aborreciendo la opinion política y la intolerancia de su madre que ha impedido tan bruscamente su union con Susana, se incorpora á las tropas que manda el duque de Alenzon enemigo de Guisa, y de su partido y que se halla en aquel momento inmediato á Melun, próximo á tener un encuentro con las tropas de la liga, mandadas por el duque Mayenne. La comedia se desenlaza por medio del triunfo que obtiene el duque de Alenzon que entra en Melun, victorioso de Mayenne. Enrique es conducido á su casa herido de resuitas del combate, y esto unido á descubrirse por un papel que se le cae al español, que es un espia de Felipe II, acaba de desengañar á Arturo y á Berta que abjuran sus odios, y se abrazan lo mismo que sus hijos cuya union se verifica.

Este es en resumen el argumento de la comedia de Merville, y cuyas situaciones, pormenores y modo con que está conducido, no especificamos mas por hallarse fiel y exactamente reproducidos, en la traduccion del señor Vega, la cual segun el completo éxito que ha obtenido, será conocida de la mayor parte de nuestros lectores.

Las alteraciones que el traductor ha hecho en esta comedia, para arreglarla á la escena española, se limitan á trasladar la accion á España en tiempo de la guerra de sucesion, haciendo por consiguiente á Berta del partido del archiduque y á Arturo del de Felipe V. El español que hace en la comedia original el papel que en la tecnología de los teatros, se llama de traidor, es naturalmente en la traduccion española un Holandés: por lo demas en nada está variado su carácter. Los dos últimos actos de la comedia original están tambien unidos en uno en la traduccion, con mucho acierto, pues el interes de la comedia que no empieza á levantarse hasta el cuarto acto se trunca en parte, con la caída del telon; mientras que en la traduccion del señor Vega sigue hasta el final de la comedia.

La escelente versificacion en que está traducida la comedia, es muy superior á la del original frances y no dudamos decir que es de lo mejor que en nuestros teatros se ha oido. Las ideas y chistes de la comedia original están expresados con sencillez, gracia y propiedad dramática, sin desmerecer en ninguna ocasion de su primera fuente, y ganando muchas veces en soltura é intencion epigramática. Los que el traductor ha intercalado aunque son la mayor parte de circunstancias, están oportunamente traídos y revelan el conocimiento del teatro que posee el señor Vega. En fin si este no estuviese ya reconocido como el primero de nuestros traductores, esta comedia bastaria para acreditarle como tal ó por mejor decir esta comedia prueba mas: prueba que el señor Vega no debe contentarse con el modesto título de traductor, y que debe aspirar al nombre de autor original. En esta comedia parece que aspira ya á este título. Segun la nota del cartel el *autor* solo ha tomado el plan de la comedia de Merville, pero nosotros debemos decir en honor de la verdad, que no solo el plan sino tambien todos los caracteres, todas las situaciones, toda la marcha de la accion, escena por escena nos han parecido los

mismos de la comedia francesa que tenemos delante, al escribir estas líneas. No queremos con esto rebajar el incontestable mérito de la traducción, antes creemos que es digno del mayor elogio, y de la distincion con que el público ha honrado al señor Vega llamándole á la escena.

En la ejecucion notamos, con una sola escepcion que no queremos determinar, el esmero y cuidado que hubiéramos deseado ver en otras obras anteriores, lo que hubiera evitado nuestra censura proporcionándonos como ahora la grata tarea de elogiar en general á cuantos actores tomaron parte en esta comedia y muy particularmente á la señora Llorente y á los señores Guzman y Noren que contribuyeron mucho al buen éxito de la funcion.

## VARIEDADES.

### Las baterías flotantes.

*El sitio de Gibraltar, ha sido un acontecimiento de los mas importantes de nuestra historia moderna: de esta generacion se va borrando la impresion de aquellos hechos de armas, siendo entre ellos el mas deplorable y digno de memoria aquel que puso fin al asedio de la inespugnable plaza, cuyo relato tomamos de la biografía del general Gravina que está publicando el Fanal.*

«La atencion de toda Europa estaba fija en el sitio de Gibraltar y el gobierno español creyó animar al ejército y á la armada dándole el mando al conquistador de Menorca, á Crillon. Efectivamente, los primeros dias hubo mucho movimiento, muchas apariencias; pero á poco conoció el frances que todas sus providencias y proyectos se estrellaban contra el valor heroico, la vigilancia y la habilidad del célebre Eliot, gobernador de la plaza. Palpando entonces que Gibraltar era inconquistable por las vias ordinarias y aguijoneado por su orgullo aumentado con la reciente victoria, se dió á imaginar medios extravagantes y medidas extraordinarias. Un tal Arson (frances) vino á dar pábulo á esta especie de manía presentando un proyecto para hacer baterías flotantes y desarrolló de palabra y por escrito las ventajas que iban á reportar y la facilidad de ejecutar su peregrina invencion.

Acaloróse el ánimo del general y con encomios y recomendaciones enérgicas remitió el proyecto al gobierno de Madrid, que despues de varias dudas lo aprobó en todo.

Como Gravina renunció á ser gefe de la espedicion y montó una de estas baterías con notable riesgo y se distinguió en aquel malogrado blanco de tantas esperanzas nos parece oportuno hacer aquí una ligera digresion y describir estas baterías flotantes ó *empalletados* ó *emballetados*, segun las llamaba y aun las llama la gente estraña á la marina. Eran unas embarcaciones largas y anchas cubiertas de tablas fuertes, trabadas con vigas gruesas de tal manera dispuesta la cubierta que las bombas al caer resbalasen al mar y no hiciesen daño alguno. Solo llevaban artillería á un costado que estaba construido en forma de parapeto y tenia seis palmos de grueso, vestido á mas con duplicadas capas de corcho y sacas de lana, de modo que era imposible que las balas llegasen á penetrar. A mas de estas precauciones, para evitar el incendio

dispusieron un conducto que pasase por las entrañas del parapeto y por el cual correría el agua arrojada por las bombas al efecto. La menor de estas embarcaciones era de mil toneladas y algunas habia de mil cuatrocientas. Se calculó que dispararian veinte mil cañonazos y tres mil seiscientas bombas. Con ellas se pensaba combatir el nuevo muelle que está de parte del mar, que era la parte mas débil, á pesar de sus fortificaciones, y una vez abierta brecha asaltar bizarramente la plaza.

Hiciéronse pruebas para ver si podrian resistir el fuego, y para calcular el lastre, y todo se dispuso para el combate. La escuadra, el ejército, España y Francia, la Europa entera contemplaron con interes aquellos preparativos; el mismo Eliot, á pesar de su carácter frío é inalterable y de su experiencia, se puso en cuidado y tomó varias y acertadas precauciones.

El duque de Crillon que presenciara en Menorca mas de una vez la actividad, inteligencia y valor de Gravina, quiso confiarle el mando de todas las baterías y la direccion de la expedición; pero negóse modestamente don Federico á tan honrosa distinción, manifestando que no el peligro sino el haber allí oficiales de mas graduacion y experiencia, aunque ya era capitán de fragata, se lo impedían, y aceptó desde luego el mando de una de las embarcaciones llamada SAN CRISTOBAL.

Amareció el 15 de setiembre y bien tripuladas y provistas con seis mil cartuchos y una infinidad de municiones salieron las flotantes en número de diez á las órdenes de don Ventura Moreno: el viento fuerte impidió que las siguiesen las cañoneras. Rompió el fuego toda la línea para llamar la atención y á las ocho se situaron las baterías cerca de la plaza, con tanta temeridad, que algunas llegaron á trescientas toesas de la muralla donde apenas habia cuatro brazas de agua. Empezaron el fuego con buen orden y mucho acierto haciendo terribles estragos en los bastiones, mas la plaza pronto comenzó á arrojar bala roja de mayor calibre contra las flotantes y todo se puso en desorden y confusion: jamas espectáculo mas lastimoso se presentó en el mar, teatro de tantos horrores. Se dice que en una hora disparó la artillería inglesa mas de cuatro mil balas, y en un momento se vieron destruidas aquellas máquinas que tanto habian costado. A pesar de sus preparativos ardieron con los primeros tiros y los infelices oficiales y soldados luchaban contra las llamas de las embarcaciones, contra las balas, las bombas, metralla de la plaza y las olas para librarse de una muerte cierta. Casi todos perecieron abrasados, volados ó ahogados, ó fueron hechos prisioneros por las lanchas inglesas que el gobernador inglés, compadecido de tanto estrago, envió para recogerlos.

Incendiado el SAN CRISTOBAL por varias partes y destruida una de sus bombas, no pudo Gravina, á pesar de su valor y actividad, apagar el fuego. A las dos horas generalizadas las llamas, desarbolada y desmontada parte de sus cañones, trataron los artilleros y marinos de ponerse en salvo, llegando á tal punto el pundonor de don Federico, que abandonó el último su barco pocos minutos antes de volarse en mil pedazos. Tal fué el fin trágico de esta expedición ruinosa y gigantesca en la que se perdieron un sin número de cañones, de marinos, de artilleros, de oficiales distinguidos, y de esperanzas, prueba palpable de que en los asuntos serios no se han de dejar llevar los que mandan de la imaginacion que todo lo abulta, sino de la razon fria y severa."

## Poesía.

## A LAS RUINAS DE CINIPO.

Era una tarde del invierno helado  
 En que crudos bramaban  
 Los densos y furiosos aquilones;  
 Los truenos en la esfera retumbaban,  
 Y las nubes al á en el occidente  
 Eclipsaban del sol la roja frente.  
 Trepaba yo los empinados montes  
 Donde otro tiempo floreció Cinipo,  
 Mirando al rededor los horizontes  
 Que cual rojos volcanes se encendian,  
 Y mil rayos al mundo despedian.  
 ¡Sublime conmocion! Allí mi pecho  
 Agitado temblaba:  
 El orbe entero parecióme estrecho.  
 Los témpanos de nieve desprendidos  
 Desde la inmensa altura  
 Rodaban por la lóbrega espesura  
 Cual genios destructores,  
 Tronchando juncos y silvestres flores.  
 Y las aguas caían:  
 Y los vientos bramaban:  
 Las piedras con furor se desprendian  
 Y encinas corpulentas desgajaban.  
 Llegué por fin á penetrar osado  
 De Cinipo en las miseras ruinas,  
 Y allí solo despojos,  
 Solo luto y horror vieron mis ojos.  
 Las columnas que un tiempo levantaron  
 Sus blancos capiteles hasta el cielo,  
 Se ocultaban desechas por el suelo  
 Revelando en su masa carcomida  
 El fijo paradero de la vida.  
 Recuerdo de dolor; triste anatema  
 Que anuncias al mortal su fin horrendo.  
 ¿Quién hay al contemplarte que no tema  
 Oír el eco aterrador y fuerte  
 Que grita destruccion, pesar y muerte?  
 Yo lo escucho en los blancos pedestales  
 Que deshizo la mano de los tiempos,  
 Y lo escucho en las gradas desiguales  
 Del mudo coliseo  
 Donde al genio rindieron tus matronas  
 Adoracion, aplausos y coronas.  
 No es ilusion: ayer tu grato nombre  
 Resonaba de ocaso hasta el oriente,  
 Ayer tu bella frente  
 Por cima de las sierras se elevaba  
 Y lejanas ciudades dominaba.  
 Y brillaban tus templos suntuosos  
 Con sus aras y dioses,  
 Y se vían aromas vaporosos  
 Humear en tus nítidos altares

Cual densa bruma en los unidos mares.  
 ¿Donde están oh Cinipo tus legiones,  
 Y dónde tu castillo,  
 Tus guerreros, tus armas y pendones?  
 ¿Donde están de las águilas romanas  
 La fortaleza y brillo,  
 Y dó los monumentos de la gloria  
 Que presenten al mundo tu memoria?  
 Dónde yacen tus bellas que otro tiempo  
 En las fiestas brillaron,  
 Y tus plazas vergeles y liceos  
 Con su gracia y beldad engalanaron?  
 Ya no suenan canciones amorosas  
 En tus bellos festines,  
 Ni se ven tus magníficos jardines  
 Ornados antes de purpúreas rosas:  
 Ni se escuchan mormurios deliciosos  
 En tus plazas y calles,  
 Ni se ven tus ganados bulliciosos  
 Triscando por los valles.  
 Todo desapareció: los altos pinos  
 Inclinan con dolor sus verdes ramas,  
 Y al perdido viagero  
 Demuestran el sendero  
 Donde yace la gloria disipada  
 Entre la sombra opaca de la nada.  
 «¡Cinipo fué...!» murmura el ronco viento  
 Revolcando violento  
 La zarza y el silvestre jaramago,  
 Y «¡Cinipo!» resuena en el altura,  
 Y en la triste llanura,  
 Y en la fuente, en la vega, y en el lago,  
 «¡Cinipo fué...!» murmuran los torrentes  
 Que miraron su imagen peregrina:  
 Ellos dirán á las futuras gentes  
 Su infancia, su vejez y su ruina.  
 «Cinipo fué...» mi lira lastimera  
 Entona con acentos dolorosos,  
 Que otras veces sonaban amorosos  
 Del manso Guadalete en la ribera.  
 Yo tambien, yo tambien agonizante  
 Humillaré la sien ante la muerte:  
 Nacer para morir es nuestra suerte.  
 Mas cuando el filo de la parca impía  
 Divida mi cerviz con golpe fiero,  
 Quizá suene algun eco lastimero  
 Que cante con dolor la muerte mia.  
 Quizás una muger cándida, hermosa  
 A quien constante en mi delirio llamo,  
 Lágrimas vierta en mi funerea losa  
 Como yo ante Cinipo las derramo.

SEBASTIAN HERRERO.